

Chapter 25 / Capítulo 25

*Latin American Memories, Conflicts, and Futurities:
Identity, justice, and social change (Spanish Version)*

ISBN: 978-9915-704-15-9

DOI: 10.62486/978-9915-704-15-9.Ch25

Pages: 248-256

©2026 The authors. This is an open access chapter distributed under the terms of the Creative Commons Attribution (CC BY) 4.0 License.

Cultural Narratives on Caregiving: Film and Literature in Latin America

Narrativas culturales sobre el cuidado: cine y literatura en América Latina

Fermín Esquivel Díaz¹  

¹Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social (CIESS), Ciudad de México. México.

Autor para la correspondencia: Fermín Esquivel Díaz 

ABSTRACT

Domestic and care work, historically invisible and feminized in social terms, has found a space for symbolic representation, reinterpretation, and social criticism in Latin American cinema and literature. This paper proposes a comparative analysis of cultural narratives that address care in its different forms of expression (domestic, community, professional, and transnational), through film and literary productions from countries such as Mexico, Argentina, Colombia, and Chile. Using narrative and sociocritical analysis tools, it analyzes how plots, characters, and contexts portray relationships of subordination, power, gender inequalities, and the tension between the private and public spheres within the context of care and domestic work. Therefore, the study seeks to identify patterns and ruptures in these socio-representations, reflecting on their impact as a factor of social construction. In this sense, it concludes that narratives permeate public sensibility, and therefore, art and literature reflect realities, acting as catalysts for cultural change and political dynamics around the recognition and dignification of direct and indirect care in Latin America.

Keywords: Care; Latin American Cinema; Literature; Gender; Cultural Representations.

RESUMEN

El trabajo doméstico y de cuidados, invisibilizado históricamente y feminizado en términos sociales, ha encontrado en el cine y la literatura latinoamericanos un espacio para su representación simbólica, resignificación y crítica social. La presente ponencia propone un análisis comparado de narrativas culturales que abordan el cuidado en sus diferentes formas de expresión (doméstico, comunitario, profesional y transnacional), a través de producciones cinematográficas y literarias de países como México, Argentina, Colombia y Chile, partiendo de herramientas de análisis narrativo y sociocrítico, se analiza cómo las tramas, personajes y contextos retratan las relaciones de subordinación, poder, desigualdades de género y la tensión entre el aspecto privado frente al público dentro del contexto del cuidado y el trabajo doméstico. Por ello, el estudio busca identificar patrones y rupturas en estas sociorepresentaciones reflexionando en su impacto como factor de construcción social, en ese sentido, se concluye que las narrativas permean en la sensibilidad pública, por lo que, el arte y la literatura reflejan realidades actuando como catalizadores de cambio cultural y dinámica política en torno al reconocimiento y dignificación del cuidado directo e indirecto en América Latina.

Palabras clave: Cuidado; Cine Latinoamericano; Literatura; Género; Representaciones Culturales.

INTRODUCCIÓN

Las actividades del cuidado, desarrolladas de forma directa en el trabajo propio de cuidado o de forma indirecta en las tareas domésticas, constituyen una de las partes fundamentales para lograr la reproducción social y el desarrollo económico, lo que, en suma, logra generar bienestar en la colectividad, pese a ello, históricamente son invisibilizados y reducidos a actividades naturales de género. En las sociedades contemporáneas de las Américas, lo anterior continúa siendo parte elemental de la realidad de millones de mujeres, quienes son responsables de su otorgamiento y especialmente dentro del contexto familiar, donde se realizan dichas actividades subvaloradas y relegadas al ámbito privado, para Laura Pautassi (2018, 274) esto responde a construcciones históricas y culturales que reproducen desigualdades, naturalizando el rol de la mujer como principal responsable.

De acuerdo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2024) el 76.2% del trabajo no remunerado de cuidado lo realizan las mujeres, con un promedio de 4 horas y 25 minutos diarios, alcanzando en la región el 21% el PIB, por su parte el Banco Interamericano de Desarrollo (Fabiani, 2024) señala de quienes realizan estos trabajos, carecen de contratos formales y acceso a seguridad social, lo anterior pone de relieve que millones de mujeres que realizan actividades laborales de cuidado y domésticas, viven condiciones precarias, se desarrollan en la informalidad y viven sin derechos laborales mínimos, lo que refleja su exclusión de los sistemas de protección social en la mayoría de los países del continente.

Lo anterior, de acuerdo con Nancy Fraser (2016) forma parte de un cuerpo mayor, denominado la crisis de los cuidados, que surge como respuesta a la creciente demanda de cuidados de largo plazo, derivados del envejecimiento poblacional, el ingreso de la mujer al mercado laboral y la transición demográfica (menor índice de remplazo, el aumento de la esperanza de vida de los adultos mayores, disminución en la cantidad de hijos, entre otros).

El tema destaca ante la insuficiencia de políticas públicas, infraestructura institucional, marco conceptual y legal, donde la crisis se materializa en la sobrecarga de cuidados en la familia y la mercantilización desigual de servicios, generando jerarquías de clase, género y etnia, tanto en zonas rurales como en urbanas.

En ese sentido, el cuidado presenta una fuerte relación con la dimensión económica y social, proyectando desigualdades materiales y formales, sin embargo, una dimensión poco explorada se dibuja en la profunda carga simbólica que representa en la sociedad, cuya característica se presenta en la invisibilidad de la naturaleza del trabajo y de quienes lo realizan, es decir; la recreación cultural se representa en estereotipos de la persona que cuida o realiza el trabajo doméstico, quien se beneficia, a quien cuida y bajo qué condiciones lo hace, lo que ha diseñado una narrativa centrada en el imaginario colectivo del cuidado, alineado al sacrificio personal, la abnegación y el amor naturalizado al género, principalmente por parte de las mujeres (madre, hija, hermana, esposa, etc.), lo que ha justificado la exclusión de derechos (laborales y de seguridad social) y de reconocimiento social.

Sin embargo, en las últimas décadas, el cine y la literatura latinoamericana se han convertidos en espacios de lucha simbólica, visibilizando a los actores, dándoles nombres y personalidad propia, cuestionando los roles y los tratos y en algunos casos particulares, impulsando ideas transformadoras que impactan en la realidad social, modificando el imaginario colectivo, logrando la reflexión y el reconocimiento del otro al visibilizarlo.

Por tal, el cine como lenguaje visual y emocional permite materializar lo invisible: relaciones de poder, gestos del día a día, la tensiones entre lo público, lo social y lo privado, películas como *Roma* (Cuarón, 2018) y *la Nana* (Silva, 2019) presentan relatos con profundos significados de la experiencia personal de trabajadoras domésticas, la desigualdad de etnia, clase y la fragilidad emocional que se presentan en los vínculos de cuidado. En el mismo sentido, la literatura explora las emociones, los efectos y conflictos que emergen en torno al cuidado, obras como *Cien Años de Soledad* (García Marquez, 1967), y *Los ingrátidos* (Luiselli, 2011) amplían la descripción de la realidad y sus personajes, en ambos casos (cine y literatura) exponen y enfrentan las instituciones, la sociedad e incluso la norma moral y legal, contribuyendo a modificar la percepción de la imaginación colectiva.

La película de *Roma* como caso ejemplo, contribuyó al debate sobre el racismo, la desigualdad y el clasismo en México, acompañando la ratificación del Convenio 189 de la OIT, al establecer derechos laborales de las trabajadoras domésticas y su eventual incorporación a la seguridad social con programa piloto en el régimen obligatorio del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), lo que demuestra que el arte puede ser catalizador de transformaciones sociales, políticas y normativas.

La pertinencia del estudio radica en su enfoque interdisciplinario combinando: la teoría del cuidado (Tronto, 1998, Fraser 2016), perspectiva de género (Pautassi, 2018), Interseccionalidad (Crenshaw, 1991), y teorías de representación cultural (Hall, 1997, Martín Barbero, 2018), lo que en suma, permite identificar como las narrativas literarias y del cine construyen significado del cuidado y abren espacios simbólicos imaginando alternativas justas y equitativas, por consecuencia la ponencia analiza las representaciones culturales del cuidado, partiendo de la hipótesis de que las narrativas culturales funcionan como dispositivos críticos que inciden en la agenda pública y académica, favoreciendo el cuidado como derecho humano y como bien público global. Por ello, el análisis de las representaciones culturales se convierte en punto de encuentro entre la memoria histórica, la identidad colectiva y las transformaciones sociales emergentes en las Américas.

DESARROLLO

El cuidado como categoría teórica y política

El concepto de cuidado ha logrado evolucionar de una práctica personal, normalizada en el aspecto privado y doméstico a una categoría teórica y política centrada en el sostenimiento de la vida, tradicionalmente se ha considerado que el otorgamiento de cuidados implica que repara y reproduce la existencia de la sociedad, tanto la materialidad como la condición emocional, resultado en parte por el enfoque crítico feminista, sociológico y económico, lo que Fraser (2016) considera como la dimensión constitutiva de la ciudadanía, el bienestar y la justicia social.

Desde la perspectiva de Joan Tronto (1993), el cuidado presenta 4 fases interrelacionadas: cuidar (reconocer la necesidad), hacerse cargo (asumir la responsabilidad), cuidar directamente (acciones materiales), y recibir cuidados. Bajo esta premisa el constructo social de la feminidad natural para el cuidado, asociado al género se desdibuja y se convierte en una responsabilidad colectiva del Estado y la sociedad, a la par de hacer evidente las jerarquías existentes entre el género, etnia y clase, lo que confronta la nueva dinámica de distribución de los cuidados entre las familias, el mercado, el Estado y la comunidad.

En ese sentido, Nancy Fraser (2016), conceptualiza el cuidado como un bien público global,

tensionado por lógicas del capitalismo, lo que ha intensificado la crisis estructural de los cuidados, ya que, el Estado reduce su participación y responsabilidad en su otorgamiento, lo que implica que las familias en especial las mujeres asuman dicha tarea de forma desigual, con dobles o triples jornadas laborales, a la par de que, la condición privada del cuidado excluye a quienes no pueden pagar y precariza el trabajo de quienes lo realizan, mujeres indígenas y migrantes, uno de los sectores de mayor desprotección, con altos índices de informalidad y falta de protección laboral (OIT, 2020).

En ese contexto, la urgente necesidad de politizar el cuidado implica trasladar del ámbito privado al espacio público la naturaleza del cuidado y visibilizar al cuidador o cuidadora, desde el ámbito de los derechos humanos, justicia de género y sostenibilidad social, por lo que organismos internacionales como la CEPAL, OIT, CISS, CIESS, ONU - Mujeres, han impulsado la propuesta de construir sistemas nacionales de cuidado como eje de la redistribución y la profesionalización de su otorgamiento.

Más allá de la dimensión económica y normativa, el cuidado también es una categoría simbólica construida culturalmente, que moldea las identidades y los imaginarios colectivos, es decir: tanto en el cine como en la literatura, el cuidado es representado como un espacio de tensión y resistencia que atraviesa relaciones de poder, desigualdades históricas y efectos invisibilizados, al analizar estas representaciones permite comprender como se disputan sus significados y se construyen alternativas culturales que dignifican esta labor, lo que implica que las narrativas culturales del cuidado visibilizan su valor y cuestionan estructuras de subordinación proponiendo nuevas dinámicas de corresponsabilidad social en el imaginario colectivo.

Perspectiva de género e interseccionalidad

El cuidado ha sido considerado históricamente una actividad propia del ámbito femenino, relegado a lo privado y sin reconocimiento económico, social, ni jurídico, sustentado en la división sexual del trabajo, donde los hombres son proveedores y las mujeres están destinadas a las actividades domésticas (Pautassi, 2018), lo que implica jerarquías de género y poder, exacerbando la desigualdad estructural entre géneros, es importante hacer la diferencia, de que estas desigualdades no afectan en la misma proporción a todas las mujeres, como lo señaló Kimberle Crenshaw (1991), al describir la interseccionalidad como fenómeno que se entrecruza con las experiencias individuales, incrementando la vulnerabilidad y la exclusión, ya sea por género, clase, etnia, edad, orientación sexual o estatus migratorio, lo anterior, indica que incluso entre mujeres existen quienes se encuentran precarizadas especialmente de espacio rurales o migratorios.

Representaciones culturales como producción de sentido

Las representaciones culturales impactan en la sociedad en la forma en que reproducen o producen significados colectivos disputándolos constantemente, lo que moldea la realidad y su interpretación, es así que estos imaginarios sociales, moldean identidades y configuran jerarquías de poder, para Stuart Hall (1997) la representación no es un espejo neutro, si no un acto de producción de sentido que forja como interactuamos en los fenómenos sociales como es el trabajo doméstico o de cuidado, como significados compartido, es decir que el cine y la literatura moldean imaginarios colectivos, representados o no en la sociedad, el caso del cuidado es un ejemplo donde los personajes, diálogos y tramas funcionan como dispositivos simbólicos, naturalizando roles o proponen rupturas frente a estereotipos arraigados.

Martin Barbero (2018), hace énfasis en que las mediaciones culturales son esenciales para

comprender como funcionan los significados en contextos de desigualdad, es decir; que las obras artísticas no solo representan realidades, sino que problematizan las estructuras de poder, por ejemplo: la película *Roma* (Cuarón, 2018) y la *Nana* (Silva 2009) visibilizan la precariedad y la desigualdad de clase de las trabajadoras domésticas, mostrando los vínculos afectivos, las cargas emocionales y las relaciones asimétricas con la familia de la empleadora, mientras que en la literatura, *Cien Años de Soledad* (García Marquez, 1967), y los *Ingrávidos* de Luiselli (2011), exploran la maternidad, la memoria y las relaciones intergeneracionales, ubicando el cuidado en el seno familiar, por lo que, analizar las representaciones culturales del cuidado implica reconocer que en el cine y la literatura opera la memoria colectiva y espacios de resistencia simbólica.

Análisis narrativo cinematográfico y literario

Como espacios de representación simbólica, tanto el cine como la literatura presentan recursos narrativos que abordan las desigualdades estructurales, en la película de *Roma*, Alfonso Cuarón revive la vida de Cleo en la Ciudad de México de los años setenta, indígena y migrante que desarrolla trabajo doméstico, la estética minimalista presenta sus condiciones cotidianas de vida, encarnando su cuádruple intersección: género, clase, etnicidad y condición migratoria, compartiendo con una familia de clase media, su tiempo y trabajo, pero sin derechos laborales, ni reconocimiento social. En otra parte del continente, en Chile, la película de *Nana* de Sebastián Silva aborda la historia de Raquel, igual trabajadora doméstica de Santiago, la narrativa explora tensiones entre la proximidad emocional y la distancia jerárquica, donde las relaciones laborales conducen a vínculos efectivos complejos, ya que sostiene una familia que no es suya, a costa de su identidad personal, diluida en el servicio que les presta, en ambos casos, la narrativa desnaturaliza los roles tradicionales del cuidado, los critica, visibilizan las jerarquías interseccionales, generando empatía social con los de abajo.

En *Cien años de soledad*, Gabriel (1967) sitúa a las mujeres al centro silencioso de la historia familiar de los Buendía, personajes como Úrsula Iguaran encarna fielmente el papel de cuidadora intergeneracional del estereotipo femenino (madre, esposa) sosteniendo material y emocionalmente la vida cotidiana de Macondo, aunque su protagonismo permanece invisibilizado, esto se puede observar en la descripción del realismo mágico, donde los cuidados, pese a ser indispensable para la supervivencia colectiva de la familia, son relegados a lo privado y limitado a tarea rudimentaria de lo doméstico sin valoración.

Por su parte, los *ingrávidos* de Valeria Luiselli, ofrece una representación fragmentada contemporánea del cuidado, abordando temas de la maternidad, la crianza y la identidad personal en contextos globalizados urbanos, desarrollando al personaje en la jaula que representa, el estereotipo del rol de madre, su deseo de independencia y la expectativa de desarrollo profesional.

Aunque las 2 obras, representan tiempo y estilo diferente, ambas atraviesan tensiones identitarias, efectivas, estructurales, una devela la invisibilidad histórica, el silencio del trabajo desmedido, amoroso ensombrecido por la rutina, mientras que el otro, critica las nuevas formas de la modernidad urbana, lo que implica que se entrelazan resignificando el valor social del cuidado, cuestionando la subordinación y exhibiendo la existencia del trabajador doméstico, quien realiza los cuidados, en el entorno familiar.

Análisis comparativo e intertextual

El diálogo intertextual entre el cine y las obras literarias seleccionadas revelan como se

construyen las representaciones complejas del cuidado, visibilizando sus dimensiones materiales, simbólicas y políticas, aunque cada obra cuente con recursos estéticos distintos, el análisis comparado hace evidente patrones comunes, tensiones compartidas y rupturas significativas en el imaginario colectivo del cuidado en América Latina.

En un primer hallazgo surge la invisibilización histórica del cuidado como práctica indispensable de reproducción, personajes como Úrsula Iguarán descrita en *Cien años de soledad*, sostienen generaciones enteras de la familia Buendía, lo mismo con Cleo en la película de Roma de Cuarón (colonia la Roma de Ciudad de México), indígena - migrante, cuyo trabajo resultan esencial para el bienestar de la familia empleadora, aunque su labor carece de reconocimiento formal, por tal, historias y estilos radicalmente distintos convergen en la centralidad del cuidado, contrastando la marginación simbólica y jurídica.

Otro de los ejes de análisis es la jerarquización interseccional que atraviesa el trabajo de cuidado remunerado, en Roma y en la Nana coinciden en visibilizar clase social, definiendo en ello, las experiencias que atraviesan las trabajadoras domésticas, mientras en los *Ingrávidos* (literatura), la maternidad representa un conflicto personal, la responsabilidad familiar y el anhelo de la autonomía, presentan nuevas formas de precarización emocional, lo que implica la obligación de decidir otorgar o no los cuidados, sin redes de apoyo.

El tercer hallazgo, apunta a la ruptura simbólica y disruptiva que algunas de las obras proponen respecto al imaginario tradicional, mientras en *100 años de soledad* el cuidado se naturaliza y se desdibuja en la historia, en los *ingrávidos* cuestiona abiertamente estas construcciones, mostrando como las mujeres negocian sus roles en sociedades urbanas globalizadas, en Roma se convierte en la historia de Cleo como sujeto histórico y no solo como personaje silencioso y secundario, situando su experiencia personal en el relato audiovisual principal.

Finalmente el análisis intertextual articula las representaciones culturales con los debates normativos y políticos sobre el cuidado en las Américas, Roma contribuyo con su popularidad al debate de la ratificación en México del Convenio 189 de la OIT, base para el otorgamiento de derechos laborales y de seguridad social a trabajadoras del hogar, mientras las obras literarias contribuyen a la sensibilización social al problematizar experiencias subjetivas, nombrar a quienes cuidan y a quienes son cuidados.

CONCLUSIONES

El análisis de las narrativas culturales en el cine y la literatura latinoamericana permite comprender cómo el cuidado se ha configurado históricamente dentro del imaginario colectivo, cargado de tensiones, que reflejan de forma directa las desigualdades estructurales, las múltiples identidades sociales y las relaciones de poder de las sociedades contemporáneas, tanto las películas de Roma, la Nana, y las obras de *Cien años de soledad* y *la ingrávidos* en la literatura, describen magistralmente las dicotomías de la reproducción social necesaria del cuidado y su continua invisibilización, poco valorada y profundamente feminizada relación entre la persona cuidadora y quien recibe el cuidado.

Desde el plano teórico, el estudio confirma la teoría de Joan Tronto (1993), y Nancy Fraser (2016), destacando que el cuidado no es una responsabilidad individual, sino un bien público global, cuya provisión incumbe al Estado, el mercado, la comunidad y la familia, sin embargo ello no sucede, el 75% del trabajo de cuidados no remunerado recae en las mujeres de la familia (Cepal, 2022), mientras que el trabajo remunerado esta igualmente feminizado, precario y

excluido de la seguridad social (OIT, 2022), constituyendo uno de los principales retos en la región.

En este contexto, las narrativas culturales cumplen su papel estratégico en la visibilización de realidades ocultas, generan empatía y abren espacios simbólicos para reflexionar el status quo, así como Roma convirtió a Cleo en el sujeto histórico, 100 años de soledad reflejo la historia inmutable de la abnegación maternal en los cuidados, o los ingravidos problematizan la maternidad contemporánea, urbana y globalizada, estas perspectivas complementan el análisis desigual cinematográfico del cuidado, ya que no solo se organiza de forma desigual, sino que atraviesa experiencias íntimas y de autoidentidad de quien lo ejerce, lo que invita a reconocer el cuidado como un derecho humano universal, algo que Uruguay, Colombia y México han comenzado a avanzar.

Finalmente, las narrativas culturales operan como catalizadores simbólicos y políticos, por lo que el cuidado desde las narrativas culturales implica reconocer el valor trascendental de lo doméstico e individual para situarse en el corazón de la ciudadanía, la justicia social y la equidad de género, que permitan sostener sociedades más igualitarias, inclusivas y sostenibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Cuarón, A. (Director). (2018). *Roma* [Película]. Netflix. <https://www.netflix.com/mx/title/80240715>
- Fabiani, B. (2024, 25 de junio). *Cuidadoras de personas mayores en América Latina y el Caribe: sobrecargadas y mal pagadas*. Banco Interamericano de Desarrollo - Blog Factor Trabajo. <https://blogs.iadb.org/trabajo/es/cuidadoras-de-personas-mayores-en-america-latina-y-el-caribe-sobrecargadas-y-mal-pagadas/>
- Fraser, N. (2016). El capital y los cuidados. *New Left Review*, 100, 111-132. <https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf>
- García Márquez, G. (1967). *Cien años de soledad*. Editorial Sudamericana.
- Hall, S. (1997). The work of representation. En S. Hall (Ed.), *Representation: Cultural representations and signifying practices* (pp. 13-74). Sage/Open University.
- Luiselli, V. (2014). *Los ingravidos* (8a ed.). Sexto Piso. <https://sextopiso.mx/esp/item/173/los-ingravidos>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2011). *Convenio sobre el trabajo decente para las trabajadoras y los trabajadores domésticos, 2011 (núm. 189)*. https://normlex.ilo.org/dyn/nrmlx_es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_INSTRUMENT_ID:2551460
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2020). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado: Para un futuro con trabajo decente*. <https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40dgreports/%40dcomm/%40publ/documents/publication/>

wcms_737394.pdf

Pautassi, L. C. (2019). *El cuidado como derecho. Un camino virtuoso, un desafío inmediato*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Derecho. <https://www.derecho.uba.ar/investigacion/documentos/2019-laura-pautassi-el-cuidado-como-derecho.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2024, 20 de marzo). *La pieza faltante: Valorando el aporte no reconocido de las mujeres a la economía*. <https://www.undp.org/es/latin-america/blog/la-pieza-faltante-valorando-el-aporte-no-reconocido-de-las-mujeres-la-economia>

Silva, S. (Director). (2009). *La nana* [Película]. Fábula Producciones.

Tronto, J. C. (1998). Una ética del cuidado. *Generaciones*, 22(3), 15-20. <https://www.jstor.org/stable/44875693>

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Fermín Esquivel Díaz.

Redacción - borrador original: Fermín Esquivel Díaz.

Redacción - revisión y edición: Fermín Esquivel Díaz.